

Jorge Tacla

Ordenador de escombros

La estatura que ha alcanzado la obra de Jorge Tacla no es tarea fácil de asimilar. Casi veinte años en Nueva York lo han convertido en uno de los artistas chilenos actuales de mayor resonancia internacional. Su última propuesta pictórica se muestra durante este mes en la galería A.M.S Marlborough. Por Paola Doberti.

Basta con entrar al enorme taller que Jorge Tacla ocupa por estos días en la Ciudad Empresarial para entender con quién se está tratando. Todo es inamovible, perfecto, impecable. El orden, la disposición de los elementos y las telas, la manera en que entra la luz, el lenguaje con el que se expresa, la seriedad con la que asume una entrevista. Es que para que las cosas salgan bien, hay que hacerlas de igual forma. Y desde ese punto de vista, Jorge Tacla ya adquirió la exigencia de la protestante cultura americana.

Jorge Tacla nació en Santiago en

1958 y a los 23 partió a Nueva York. Las razones son más o menos obvias. Un artista que quiere lograrlo, parte. Para algunos los años no pasan en vano y hoy, casi 20 años después el trabajo de Tacla no sólo tiene un espacio en el lenguaje del arte internacional, sino también respeto, atención y un elevadísimo nivel de análisis.

Acercarse así como así a su obra es casi un acto de irresponsabilidad. Aquí se necesita tiempo, análisis, cabeza. Las disquisiciones sobre el espacio cósmico, el vacío esencial del hombre en esta era posmoderna, la fascinación por la muerte, la yuxtaposición de construcción y destrucción que encierra su espacio pictórico no son ideas fáciles de entender ni seguir de buenas a primeras. Y es que a pesar de lo que el espectador pueda sentir con ingenuidad frente a una obra de Tacla, lo que al parecer ésta puede expresar conceptualmente es bastante más complejo. Qué diablos: antes que un ser tocado por la inspiración, el artista de hoy es un sujeto ganado por la reflexión. "Una de las cosas que me interesa del trabajo pictórico es lo que me hace pensar". Es que lo suyo, está claro, es la voluntad de trabajo, el rigor. Rigor que lo tiene en una dinámica de unas seis exposiciones anuales por todo el mundo, pero con tiempo para instalarse un par de meses aquí, estadía que aprovechara para pintar, compartir con su familia y exponer durante este mes en la galería A.M.S. Marlborough.

¿Que habrá de nuevo entre la mega muestra de Tacla relizada en 1995 en el Bellas Artes y ésta? El afirma tajante que su proceso pictórico siempre se transforma en una

propuesta contemporánea y actual y que en este momento prima en su pintura una mirada a una atmósfera rural amenazada por la ciudad moderna que avanza sobre ella.

-Vamos al grano. Se dice que tu pintura es ecológica, que el desierto externo representa el vacío interior del hombre moderno... ¿Cuál es el motor que mueve tu pintura?

-Tengo fijaciones, por ejemplo, con los caos urbanos, con algunos edificios institucionales o que representan creencias como catedrales o edificios que han sido una marca, que han producido un quiebre histórico. También tengo fijación con el borde rocoso, con el desierto. En mi trabajo hay siempre una yuxtaposición, tanto en lo pictórico como en los espacios que albergan los conflictos del hombre.

Quizás la mejor manera de entender esto sea en boca de un importante teórico del arte, John Yau señala que las pinturas de Tacla "registran entre otras cosas, las grandes y pequeñas convulsiones que toda cultura y toda ciudad deben necesariamente soportar, y hacia las cuales están siempre deslizándose, incapaces de detener el paso del tiempo y de la historia".

Lo tuyo es el caos, el colapso y al mismo tiempo la convivencia de los contrarios, la abstracción y la representación, lo documental y lo ficticio. ¿Cómo logras sostener este equilibrio?

-El único equilibrio es el espacio que ya es conocido para mí. El trabajo de pintura tiene un tiempo y a veces la cantidad de tiempo que le dedicas al trabajo es un factor importante para poder ubicar los elementos que están construyendo la imagen. No puedo tener conocimiento absoluto de lo que estoy ocupando porque la única manera de tener una relación intensa con mi trabajo es que siempre la pintura esté más allá de lo que estoy haciendo en todos sus sentidos.

-Sigue habiendo un espacio más allá, un momento en que se te va de las manos...

-Ese es el momento más intenso y siempre lo busco, o sea estoy siempre fuera de control controlan-



Jorge Tacla en su enorme taller en Huechuraba. De estas contemplaciones salió parte de la muestra *Información restringida* que presenta en estos días.

do. Es el lugar donde todo se cuestiona por su propio peso.

-En tu espacio pictórico pareciera que siempre uno de los elementos se estuviera desplomando. ¿Es ésta tu visión del mundo?

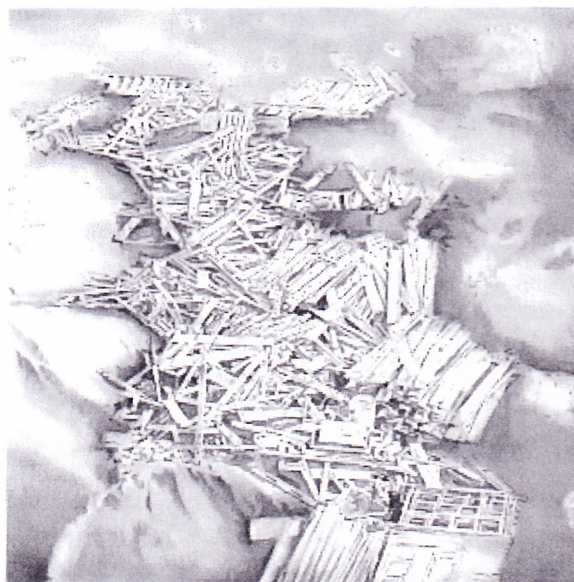
-Es que ocupo edificios o zonas que han sido destruidas ya sea por causas naturales o de otro tipo -bombardeos, guerras, terrorismo- y lo que me interesa de eso es justamente la biología interna. Son lugares cuya apariencia física se presenta como un símbolo social, como una estructura, un orden y un esquema pero el interior funciona totalmente diferente. Ese desarme, ese desmenuce tiene que ver con el trabajo que siempre hice con la figura, usar el negativo para crear una lectura diferente de la materia, de la superficie. Cuestionar el lenguaje de la representación para así no hacer que la materia sea el conflicto principal.

Fundamento y aporte histórico

De la obra de Tacla se dicen cosas fundamentales. Como que en la recurrencia de las imágenes en estado de permanente deterioro no hay una intención historicista. Que "el interés del artista por los edificios, las ruinas, los cumulos, los exteriores es más bien metafísico y lo que le interesa es el espacio imaginativo que estas estructuras derruidas generan en nuestra mente, la manera en que iluminan tanto nuestro pasado como nuestro futuro". Y aquí es donde John Yao le confiere a Tacla su genialidad: "Al pintar esas estructuras colapsadas lo que Tacla ha hecho es transformar dos corrientes diversas de la pintura moderna (el surrealismo y el expresionismo abstracto norteamericano) en un solo lenguaje posmoderno que le es absolutamente propio".

-¿Qué puedes decir de este nuevo lenguaje posmoderno que Yao te adjudica?

-Yo poco, pero Donald Kuspit opina algo similar. Dice que después de Pollock no se esperaba que podía haber una continuidad con lo que él había hecho con la pintura, porque él llegó a un estado de la pintura



Visita a la obra, refleja la adición de Tacla por ubicar las cosas de una manera propia. En este caso, los escombros de la aldea rural que sucumbe ante la ciudad moderna.



Última parada. Los espacios de Tacla son como acertijos visuales, donde se ordenan distintos lugares pensantes en busca de lecturas simultáneas.

demasiado oculto, demasiado límite, y mi trabajo en los últimos tres años tiene una continuidad justamente con lo que hace Pollock. Es parte de la búsqueda de mi trabajo ocupar esos límites y ubicar mi espacio de pintura en esos límites y desde ahí estructurar las imágenes. Por eso el concepto de mi trabajo está siempre amarrado a la historia propia de la pintura y al vocabulario de la pintura.

-Desde esta perspectiva y desde tu punto de vista, ¿cuál es tu lugar entonces en el arte contemporáneo?

-Mi lugar es el de un aporte al lenguaje pictórico, el de una pintura personal y única que relaciona y cuestiona los asuntos de la vida y cultura contemporánea.

-¿En tu escepticismo radical hay

también un llamado de atención sobre el vacío existencial causado por las convulsiones de la modernidad?

-Es que me toca vivirlo, estoy parado sobre cimientos que se derrumban. Es lo que estoy mirando, lo que estoy observando y la distancia que tomo con la realidad.

-¿Qué queda de tu pintura cuando recién empezabas?

-En mi proceso pictórico hay siempre quiebres, y eso es lo que me estimula profundamente de la pintura, el horizonte pictórico, el infinito, la capacidad de sentir que cuando tú crees haber llegado a algún lugar inmediatamente sabes que no has llegado a ninguna parte. Y es por eso que yo no veo la pintura como solución,